

Eclesiastés 1 - Reina Valera 1990 (Adventista)

1. Palabras del Predicador, hijo de David, rey de Jerusalén.
2. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador. Vanidad de vanidades, todo es vanidad.*
3. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?
4. Generación va y generación viene, pero la tierra permanece para siempre.
5. Sale el sol, se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde nace.
6. El viento tira hacia el sur y rodea al norte. Va girando de continuo, y vuelve de nuevo a girar.*
7. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena. Al lugar de donde los ríos vinieron, vuelven a correr de nuevo.
8. Todas las cosas son más fatigosas de lo que el hombre puede expresar. Ni los ojos se hartan de ver, ni los oídos de oír.
9. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará. Nada nuevo hay bajo el sol.
10. ¿Hay algo de que se pueda decir: "Esto es nuevo"? Ya fue en los siglos que nos precedieron.
11. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.
12. Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.
13. Di mi corazón a inquirir y buscar con sabiduría todo lo que se hace debajo del cielo. Este penoso trabajo impuso Dios a los hombres.*
14. Miré todas las obras que se hacen debajo del sol, y vi que todo es vanidad y correr tras el viento.
15. Lo torcido no se puede enderezar, y lo falso no se puede contar.
16. Hablé con mi corazón, y dije: "Tengo más grandeza y más sabiduría que cuantos me precedieron en Jerusalén. Mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia".
17. Y me dediqué a conocer la sabiduría, y a entender las locuras y los desvaríos. Y conocí que aun esto era correr tras el viento.
18. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.